

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Me ^{se}	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

por meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

COALICIÓN REPUBLICANA

Reglas y advertencias útiles para la elección de la Asamblea nacional republicana, que ha de reunirse en Madrid el 11 de Febrero de 1890.

Primera.

Desde el día siguiente á la publicación de este manifiesto en los periódicos republicanos coligados, hasta el 20 de Enero de 1890, se procederá en todos los términos municipales de España é islas adyacentes á la elección de Comités de la coalición nacional republicana.

Segunda.

Esta elección se hará por sufragio universal directo de los ciudadanos españoles que consideren la República forma obligada del gobierno democrático, garantía única eficaz del libre ejercicio del pueblo en su soberanía.

Tercera.

Convocarán á las elecciones de estos Comités republicanos caracterizados de todas las fracciones que en las localidades existen, de cuya patriótica abnegación se espera con confianza que no omitirán medio ni sacrificio para que al acto solemne de la votación concurran todos los republicanos, sin distinción de matices, contra cuyos ideales y organizaciones respectivamente en nada atenta la gran concentración de fuerzas que se pretende realizar. Al efecto, si en la localidad hubiere varios Comités republicanos, los que espontáneamente tomasen á su cargo la convocatoria, caso de que por si los Comités no la hiciesen, solicitarán el concurso de éstos con empeño, dando así pruebas del alto sentimiento de concordia que á todos debe guiar en estos trabajos.

Cuarta.

A la convocatoria se dará la mayor publicidad posible, bien por carteles, ya por los periódicos coligados, que, al efecto, se pondrán á disposición de sus correligionarios. El día ó días fijados para la elección, se procederá con fraternal espíritu á designar, mediante papeletas, el número de individuos que en cada localidad se considere oportuno, para que constituyan el Comité municipal de la coalición republicana. En las papeletas no se designarán cargos, pero contendrán, además de los individuos que han de formar el Comité municipal, el nombre de una persona con el carácter de delegado de la provincia. En los pueblos en que por su crecido número de habitantes, hubiese varios distritos electorales, cada distrito elegirá su Comité municipal y nombrará su delegado en la provincia.

Quinta.

Durante la votación formará la mesa electoral lista de todos los votantes, con expresión de sus nombres, apellidos, edad, domicilio y profesión ú oficio. Verificado el escrutinio, los elegidos se constituirán en Comité de coalición, nombrando Presidente y Secretario; darán cuenta de su constitución á esta Comisión ejecutiva; autorizarán el nombramiento y credencial del delegado en la provincia; y remitirán á este Centro la lista de elección, para que juntas todas se forme con ellas el Censo Republicano de 1890.

Sexta.

Los elegidos en los Comités municipales para delegados en la provincia, se congregarán en la capital de la misma, del 20 al 31 de Enero de 1890, constituyéndose mediante el examen de sus credenciales en Comité provincial de la coalición. El primer acto de este Comité será nombrar tres representantes para la Asamblea nacional republicana, y no se disolverá sin dejar en funciones una comisión permanente del mismo, que se comunicará con esta Comisión ejecutiva y con los Comités municipales, promoviendo su elección en los pueblos donde no se hubiese aún verificado. El Comité provincial en pleno autorizará las actas de los representantes de la Asamblea nacional.

Séptima.

A fin de que la Asamblea responda á la alta misión para que es convocada, los Comités provinciales procurarán, á ser posible, que sus representantes en ella sean en su gran mayoría personas residentes en las provincias mismas, y que pertenezcan á las varias fracciones republicanas que se han asociado ó se asociaren á la obra de la coalición de la prensa, obra de armonía, concentración y fraternidad. Los representantes de la prensa podrán asistir á la Asamblea con voz y sin voto.

Octava.

Convenientísimo será que entre los representantes vengan obreros, para que la clase trabajadora se persuada del vivo interés que su suerte inspira á los republicanos coligados.

Novena.

Provistos de sus actas en forma, los representantes elegidos para la Asamblea deberán hallarse en Madrid el 11 de Febrero de 1890, elegido por sus gloriosos recuerdos para la reunión. Para mayor expedición de este importante acto, los Comités provinciales notificarán los nombramientos de representantes á esta Comisión ejecutiva, con dirección al señor marqués de Santa Marta, San Bernardo 78, Madrid, tan pronto como las hubieren realizado.

Décima.

En las provincias ultramarinas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, desea vivamente esta comisión que se elijan Comités municipales y provinciales de coalición, así como representantes en la Asamblea nacional, en la propia forma que en las peninsulares, los cuales podrán asociarse oportunamente á los trabajos realizados á fin de que aparezca evidente que el sentimiento republicano no diferencia los españoles por el territorio patrio que habitan. Aquellas provincias podrán delegar su representación.

Undécima.

Por medio de los periódicos coligados, esta comisión ejecutiva evacuará cuantas consultas los republicanos la dirijan para el más feliz éxito de la congregación de la Asamblea nacional, así como proveerá á la elección de los Comités municipales y provinciales donde la espontaneidad republicana (caso no de esperar) descuidase estos trabajos.

Como la obra á cuya realización llamamos á los republicanos no debe prescindir del esfuerzo de ninguno de ellos, los Comités municipales y pro-

vinciales estarán siempre abiertos á las adhesiones de los que se decidan á coadyuvar al éxito de la coalición, resolviéndose las cuestiones de representación á que esto pudiera dar lugar con criterio de tan grande fraternidad que ningún republicano pueda nunca sentirse molesto entre sus correligionarios.

Por acuerdo de la comisión organizadora de la coalición republicana.

El Presidente,

E. P. de Guzmán,

Marqués de Santa Marta.

CARTAS PARISIENSES

JOSÉ LLANESES

Le conocí allá abajo; en España.

Su recuerdo era para mí uno más de los muchos que se destacan vagamente en la bruma de la memoria, formando el alegre concierto de todo aquello que se queda lejos, muy lejos, y que, cuando se evoca, constituye ese enorme escalofrío que sube desde lo más hondo de las entrañas hasta los sesos, que agita violentamente el corazón, tiñe de púrpura las mejillas y obliga á que los ojos parpadeen y surja una lágrima furtiva... Llaneces, encontrado por mí aquí en París, trabajando febrilmente, sonando con la gloria y recogiendo á esportillas el dinero que se le entra puertas adentro, ha representado una violenta emoción y un profundo sentimiento de alegría. Con él he vuelto á ver á mis amigos, me he acordado de que soy joven, y he sentido oírse mi frente con las brisas de la patria...

Si entre todas las formas de adelanto intelectual que las artes puras contienen, España pudiera presentar á sus hijos al mismo nivel que á sus pintores, hoy estaríamos á la cabeza de la civilización y no experimentaríamos ese sentimiento de vergüenza que nos hace inclinar la cabeza con la pesadumbre de la inferioridad, dejaríamos de ser el pueblo de las panderetas y de los zahoríes, el país de los toreros, la *Flandes* moderna y mitigaríamos nuestros dolores cotidianos. Desgraciadamente no es así. Desgraciadamente hasta nuestros pintores nos abandonan para buscar un mercado que no pueden encontrar en un país arruinado, en un país que hace bancarrota, y es preciso venir aquí á Francia, á Inglaterra, á la América del Norte para volver á ver al pie de los mejores cuadros la firma de un compatriota.

Eso sucede con Llaneces. No diré que en España no le conozcan: cómo he de decirlo? si me desmentirían el recuerdo de las últimas exposiciones y el de todos los aficionados ricos de los pocos que aún pueden gastar su dinero en cuadros, y que los tienen en su casa firmados por él. No. Llaneces es conocido *relativa-*

mente en España, y en cambio aquí en París, inmediatamente que llegó fué lo que se llama *salonista*, es decir, que sus cuadros fueron admitidos en un *Salón* en donde se presentan 6.000 lienzos y sólo se admiten unos 800. A los pocos días de llegar vivía en un magnífico hotel de la Villa de las Artes, y hoy, á los catorce ó dieciséis meses de estancia, sin haber pasado ni un solo día por las terribles crisis de la lucha por la existencia, por las febriles jornadas de la miseria, sus cuadros son arrebatados sin discusión de precio, sin elección de asunto. Llaneces llegó á París, en donde la lucha es titánica, en donde la competencia es formidable, en donde los grandes maestros acaparan los cuadros de los críticos y los millones de los aficionados de todo el mundo, y sin mas esfuerzo que el de su talento, sin mas intriga que la simple exposición de sus trabajos, obtuvo la alabanza universal y logró el mercado floreciente que merece.

Llaneces podría decir á la inversa que Castelar cuando contestaba en un día célebre á Manterola: «Yo no he estado en Roma... ni me ha hecho falta. No he necesitado entristecerme en la contemplación de los lienzos de nuestros académicos para pintar vigorosamente; no he necesitado mojarme los pies en los barrizales de las lagunas pontinas y contemplar los tísicos pinos de las orillas del Tíber para dar á mis cuadros la expresión de la realidad y el ambiente de la Naturaleza...» Llaneces, cuando se le interroga por sus maestros, contesta sencillamente que no los ha tenido... pero es preciso quitarle la careta; es un gran embustero: ha tenido uno que se llama D. Diego de Velázquez; y ese buen señor, que no pertenece á ninguna academia, ni siquiera á la de Buenas Letras y Bellas Artes de Sevilla, ha sido con él tan cariñoso, tan espléndido, tan bonachón, que le ha regalado su paleta, su propia paleta, y le ha enseñado á pintar sus caballos y sus caballeros, sus hampones y sus soldados, sus labriegos y sus damas... Llaneces oculta pudorosamente los orígenes de su paleta; pero como á mí se me da un bledo dejarle por embustero á trueque de manifestar la verdad, afirmo y aseguro que su verdadero maestro ha sido ese señor de Velázquez.

Llaneces es un pintor del presente y un gran maestro del porvenir. Su pintura, en cuanto á procedimiento, está dentro del programa realista que hoy impera. No pinta sino lo que ve y lo que *siente*.

El natural palpita en sus cuadros, y cuando los pinta reproduciendo escenas clásicas de la clásica tierra castellana en el siglo XVI, no evoca una época, con el procedimiento frío y seco de los arqueólogos, sino que la crea viva ondulante, sonora (válgame la frase), como si su maestro, al legarle la paleta, le hubiera regalado también unas cuantas docenas de impresiones retinianas. Y, efectivamente, así es Llaneces; cuando pinta, ve con los ojos del otro, del muerto, de su maestro. Es, pues, Velázquez redivivo.

Además, cuando á solas con sus íntimos, y buscando palabras que él quisiera gráficas como el carbón con que traza sus apuntes, deja escapar sus proyectos y sus sueños de *lo grande*, de lo que él ve, de lo que él quiere hacer algún día, parece que habla inspirado por los advinadores del arte nuevo, del arte del porvenir, suntuario y simbólico, á la par que con todas sus raíces hondamente esparcidas por las entrañas de la realidad.

Llaneces es hoy una gran firma; no necesita nadie mis testimonios para afirmarlo así y estar de ello muy convencido; en cambio, y conste que no lo puedo asegurar sino por mi palabra, yo, que no escaseo verdades y que no oculto defectos en quien los tiene, creo honradamente y con entusiasmos muy grandes en Llaneces, pintor del porvenir.

LUIS PARÍS.

París, Octubre de 1889.

ALLÁ ELLOS

Luis Veuillot, el famoso Luis Veuillot, director del legitimista y ultracatólico *Univers*, hijo predilecto de la Iglesia católica en Francia, ardiente defensor de sus enseñanzas, el San Pablo del Sena, como quien dice, ha dado un escándalo terrible que trae revueltos á pastores y reses piadosas de la vecina nación.

En su periódico, y con motivo del aniversario de la muerte del obispo de Laval, apareció un violento artículo contra la memoria del prelado, nada menos que de seis columnas, todas cuajadas de ultrajes.

Nunca EL MOTIN atacó con tal virulencia á ningún obispo, vivo ni muerto; nunca se metió tan de lleno en su vida privada. Es verdad que en eso de ensañarse en los muertos son los ultramontanos una especialidad.

El difunto obispo dejó un sobrino (al que se dirigían veladas reticencias en el artículo en cuestión) que en la actualidad es subteniente del regimiento 131 de línea, el cual apeló al nuncio quejándose de la conducta de *L'Univers*, anunciándole su propósito de pedir á la redacción reparación del ultraje; y al efecto presentóse en ella acompañado de un veterano de la campaña del Tonkin, que había perdido en ella una pierna.

El director del periódico se negó á dar el nombre del autor del artículo y toda satisfacción del ultraje, injuriando además al oficial y al inválido. Aquel restregó el número de *L'Univers* en la cara de su director; éste se abalanzó á él, cayendo al suelo junto á la chimenea, donde cogió unas tenazas que arrojó á la cabeza del veterano.

¡Cualquiera hubiera dicho entonces que aquello era la redacción de un periódico archicatólico; y que andaban de por medio un publicista cristianísimo y el sobrino de un mitrado!

No contento con esto, el periodista anunció que publicaría nuevos artículos infamantes contra el difunto, y sobre poco más ó menos vino á decir que no le importaba un comino de la nunciatura.

En vista de este proceder, el sobrino del obispo y su acompañante abandonaron la redacción, advirtiéndole el primero á Mr. Veuillot que castigaría en público con un puntapié sus insolencias, ya que por tratarse de un sexagenario no podía proceder de otro modo.

¡Bravísimo! exclamará al llegar aquí el lector. Un sobrino de obispo casi amenazando con un duelo... un militar católico, que no debía emplear las armas sino en defensa de Dios ó de la patria, haciendo insinuaciones de apelar á ellas contra otro...

La conducta del portaestandarte del periodismo católico en Francia no es menos edificante. Ofende á un difunto, á un prelado, y le ofende con ensañamiento, el mismo día que sus diocesanos se dedican á rogar á Dios por su alma.

Aun cuando los ultrajes fuesen justos (que no he de discutirlo), la ocasión escogida para publicarlos no pudo buscarse con instintos más católicos.

La polvareda que por tal causa se ha levantado en la Iglesia galicana ha sido formidable. El arzobispo de París, el cardenal de Sens, y los obispos de Orleans, Troyes, Versalles, Amiens, Beauvais, Clermont, Vannes, Saer, Puy y otros, reunidos con motivo de la reapertura del Congreso católico, han censurado enérgicamente la conducta de *L'Univers*.

Y *L'Univers* los censurará á todos, porque para eso de pasarse todo por debajo del sobaco, no hay como los periodistas ultramontanos.

Aprendan, aprendan los impíos moderación, cultura, dignidad y amor al prójimo en esos modelos de católicos... rabaneros.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

El distinguido juriconsulto de Valencia y querido amigo nuestro Sr. Blasco Grajales, demandó de conciliación días pasados ante el juzgado del Mar

al presbítero de Benimaclet, Miguel Melchor, y un tal D. Francisco Catalá.

El motivo de esta demanda es un comunicado que, suscrito por esos dos, apareció en *La Correspondencia de Valencia*, y en el que, á pretexto de adherirse al cardenal arzobispo y protestar de otra anterior demanda presentada contra él por el señor Blasco, se inferían á éste graves y groseras injurias.

En el acto del juicio exigió nuestro amigo una retractación tan pública y solemne como la injuria, y explicaciones satisfactorias para su buena y merecida reputación.

Excusáronse el presbítero y su compañero, diciendo que no remitieron al periódico en cuestión el comunicado que se cita en la demanda, y sí sólo á su prelado una carta-protesta, de la que no conservan copia, no pudiendo, por lo tanto, saber si hay en ella ó no conceptos injuriosos.

Como este es un inadmisibles ardid de sacristía, el Sr. Blasco no se conformó y se dió por terminado el juicio sin avenencia.

No hay para qué decir que nuestro amigo se propone entablar la oportuna querrela contra el mencionado cura y consorte (en sentido jurídico), y es de esperar de la justicia de los tribunales que los sienten la mano para que en lo sucesivo miren lo que se *plumean*.

Esperándolo así, nos limitamos por hoy á dar nuestra más cordial enhorabuena á nuestro amigo por este nuevo testimonio de su proverbial constancia y su digna energía.

Continúa el vendabal de excomuniones episcopales contra la prensa.

El obispo de Lugo ha lanzado una de órdago sobre nuestro apreciable colega de aquella ciudad *El Ciudadano*.

Dos bienes le han venido al colega con esa *gracia* episcopal: la consiguiente gordura que llevan aneja esos rayos de la Iglesia, y el conocer cuáles son sus amigos verdaderos y cuáles no.

Con motivo de la censura eclesiástica, ha habido algunos, que alardeaban de librepensadores, que se apresuraron á darse de baja en la suscripción y á devolver los números que habían recibido.

Unos porque sus mujeres les prohibían tal lectura, otros porque no les agradaban escritos que se relacionasen con la religión; éstos porque no querían enemistarse con algún cura, aquéllos porque temían incurrir en las iras del obispo.

¡Valientes... ciudadanos!

Cuanto á los demás periódicos de aquella localidad, todos han aconsejado al *réprobo* que se retractase y acatase la autoridad diocesana. Digo mal: hubo uno que permaneció en el más absoluto silencio, aunque las ideas que dice defender le obligaban á hablar, y hablar valientemente, en defensa del excomulgado. *El Regional*, periódico *soi disant* republicano y piísta auténtico.

Es verdad que su director, Sr. Pereira, es de la madera de los Coll, los Ribot y otros tipos del género piísta. No pierde una procesión de la cofradía de San Froilán sin acudir cirio en mano.

Y pensar que se atreviera á decir una palabra en este asunto, sería pensar en lo imposible. ¿Qué diría el obispo?

Eso de verse privado del uso del agua bendita no es una pena tan trivial como parece para un buen pactista sinalagmático y sacristán de afición.

Teorías de un jesuita expuestas desde el púlpito de San Pedro de Reus:

«Aquella persona que ha cometido un robo, que ha calumniado, que ha matado, ved quién es y siempre os resultará que es un impío, que es uno de esos que no tienen religión ni confiesan ni oyen misa.»

Aquí llegaba cuando debió ocurrírsele que alguien pudiera demostrarle lo contrario, citando los nombres de Castro Rodríguez, cura y doble paricida de Olavarría, del de Zangandez, del de San Juan de Orega, del de Donadillo y de otros muchos que han dado que hacer á los tribunales, y dijo:

«Si hay personas de esas que oyen misa, personas de esas que confiesan, personas en fin que cumplen con todos los preceptos de nuestra religión, y, sin embargo, han sumido en la miseria á infinidad de familias ó siguen una vida inmoral, no se ha de dar la culpa á nuestra santa religión.

«Y citaré un ejemplo que, aunque *bajo*, se hará comprender esto perfectamente.

«Suponed que una persona abusa del vino ó de los alimentos, y el vino se le sube á la cabeza ó los alimentos se le indigestan, ¿hemos de decir por esto que los alimentos y el vino son malos? Pues aplicad la comparación. No porque algunos abusen de nuestra santa religión quiere decir que ésta sea mala.»

Síntesis de la arenga loyolesca:

Cuando un impío comete una mala acción, la

culpa es toda de la impiedad; pero si la comete un católico (y es lo más frecuente), nada tiene que ver en ello el catolicismo.

Resumen: que toda la lógica del trashumante ignaciano puede condensarse en la antigua copla:

Entre mi oficial y yo
hicimos este retablo:
si está bueno, yo le hice,
y mi oficial si está malo.

Reside en Madrid un íntimo amigo del arzobispo de Valladolid y se halla cesante en la actualidad.

Poseyendo una carta suya de recomendación para un obispo que se halla actualmente en la corte, le escribió otra petitoria adjuntándole la de su mirado amigo, y la entregó en la casa donde el obispo forastero se hospeda.

Y en vez del socorro que esperaba, le dieron un disgusto, porque al día siguiente encontró devueltas las dos cartas en la portería, y, lo que es más grave, bajo sobre abierto, para que pudieran enterarse los criados, el portero y toda la servidumbre.

Para un pordiosero de profesión, esto hubiera sido pecata minuta; mas para el que no está azeado á la mendicidad, es una verdadera ofensa.

Así se lo manifestó el desairado al obispo en otra segunda carta, á la que contestó el familiar de su ilustrísima diciendo que «había resuelto, después de los mil chascos y desengaños sufridos en esta corte corrompida, desconfiar hasta de firmas muy conocidas y no dar limosna sino á persona conocida.»

Este subrayado es del propio familiar, que gasta unas familiaridades para calificar á cualquiera de sospechoso de timador, que yo entiendo.

Insultar á los desgraciados es una familiaridad de mal gusto y anticristiana; pero por lo visto, ese siervo tonsurado no ha cursado en Salamanca urbanidad, cortesía y respeto al prójimo.

Los feligreses de Santiago de Abres ajustan anticipadamente con su párroco las funciones ó defunciones en que tiene que intervenir.

Y no les falta razón.

El último verano fué el pedáneo del pueblo á contratar el entierro de un ahijado suyo. La tarifa establecida es de catorce á dieciséis reales por párvulo; pero el páter se dejó pedir treinta.

Veinte le ofreció el pedáneo, porque no creyesen sus compadres que regateaba el entierro de su ahijado; pero, como no accediese el cura, se guardó bonitamente el duro y se lo entregó á los padres del chico difunto, á quienes, por cierto, les hace bastante falta.

Y el chico se enterró con la correspondiente licencia de la autoridad civil, á pesar de lo que gruñó el cura, la bronca que le armó al sepulturero y otros excesos de furor á que se entregó al ver perdido el peso que le ofrecían.

En aquella ocasión desmintió la reforma que algunos hacen en su nombre de Benjamín.

Venga á mí, le llaman; pero entonces no supo atraer el duro.

Entre otras muchas majaderías que un viajante místico (misionero) soltó en el pulpito de Ciruelos, dijo ésta:

—Dos vecinos del inmediato pueblo de Villagonzalo habían convenido en que si sus dos mujeres (que estaban en estado de ama de cura en activo) ventilaban su asunto con felicidad, no comerían los reverendos con los cuartos de los bautizos. Y ved, hermanos míos—añadió—las dos criaturas nacieron muertas. ¡Castigo palpable!

Dando de barato que el hecho fuese cierto, habría que considerar de cuán diverso modo castiga Dios á las gentes.

A esos padres, que deseaban tener hijos viables, se los concedió muertos; y á un padre de almas que conozco se los da tan rollizos, comilones y en tal abundancia, que suda la gota gorda para mantenerlos con sus misas, y reniega de ellos.

Castigo por castigo, no sé cuál es peor.

¿Recuerdan ustedes aquel pasaje bíblico en que se describen las bodas de Canaán?

¿Y aquel otro de Cervantes en que se habla de las de Camacho?

Pues son tortas y pan pintado comparadas con la juerguecita que se corrió en el Madroñal (Salamanca), el padre (¡quién sabe!), Carreras y otros cuantos devotos con botas.

Entre seis ó siete dieron fin de un carnero asado, ocho gallos, amén de conejos, perdices, pescados y el correspondiente pan y vino.

Se perpetraron algunos versitos en honor de San Cirilo y se sermoneó de lo lindo contra el pecado de la gula.

El pae Carreras volvió entre dos luces, es decir, al anochecer, al pueblo de Cepeda, donde tiene armado su escuadrón místico, acompañado de los vivos de algunos chicuelos.

Plegue á Dios, frugal Carreras, premiar los continuos esfuerzos que haces por conquistar un rinconcito de gloria exponiéndote á reventar de un atracón. Amén.

Días pasados llamaba la atención en el barrio de Montmartre (París) un medio motín femenino, en el que intervenían casi todas las mozas de rompe y rasga de aquellos contornos.

Y ¿qué era? Que un cura muy conocido de todas las magdalenas inconversas de los boulevares exteriores, había sido sorprendido por una de ellas acompañando á una rival.

Arrojóse furiosa sobre él para llenarle la cara de dibujos; su acompañante quiso defenderle y sobrevino un escándalo de primer orden con acompañamiento de injurias, amenazas, etc.

Por fin acudió la policía y condujo al padre de almas á la inspección de la calle de Marcadet, entre la rechiffa del vecindario.

Mientras decía uno de esos
adustos municipales:
—¿Tuvo flaquezas carnales?
A la cárcel con sus huesos.

Se salieron de madre los seminaristas de Solsona con motivo de la visita que les hizo el obispo de Urgel.

¿Cómo estaban aquellos recientes de cura! Suellos por las calles, dando mueras á la libertad, á los masones y al centro liberal.

Algunos grupos de personas contestaron á la provocación, gritando: ¡Mueran los hipócritas! ¡Viva la libertad!

No esos grupos, las autoridades debieron haber intervenido, para complacer á esos aspirantes á cabecilla.

¿Quiéren que muera la libertad? Pues haberlos metido en la cárcel y quedaban servidos.

Nada tan fácil como dar gusto á esos bárbaros que no saben lo que se rebuznan.

Tienen los capuchinos de Sanlúcar de Barrameda un leguito que es una alhaja.

Dios le bendiga y le conserve la labia que tiene para engañar tontos y tontas.

Apenas le dicen «hermano, coja las alforjas», sale trotando, y en una hora ó menos vuelve con ellas repletas de comestibles y los bolsillos de pesetas.

No sé cómo habrán hecho los padres esa adquisición, pero aseguro que hormiguita más laboriosa no se da.

¿Qué digo hormiguita? Eso es una urraca, para quien no hay dispensa ni bolsillo inviolable. Ni la tierra de Segovia, en eso de limpiarlo todo.

El Señor de cielos y tierra haga que pronto salga corriendo delante de los que toquen entusiasmos la Marsellesa.

¡Buena la hizo el sacris de Las Rozas la víspera de Todos los Santos!

Acabada la misa, se encaramó en lo alto del pulpito y dijo con toda la seriedad de un santo padre:

—Mañana, por ser la festividad de Todos los Santos, no se puede comer carne.

El cura, que ya se retiraba á la sacristía con los cacharros del oficio, se volvió hecho una fiera y desmintió á su entrometido ayudante, gritando:

—No es cierto lo que ha dicho el sacristán. Se puede comer carne y todo lo que se quiera. ¡Pues no faltaba más!

¿Cuál de los dos tenía razón? Ambos. El sacris, que anda escaso de cuartos, como la mayoría de los vecinos, no pudo comerla.

Pero el cura, ese sí puede hartarse de carne todos los días del año.

Condimentada y en crudo.

Hale tomado el cura de Barbará de la Conca una ojeriza terrible al droguero del pueblo, porque vende velas y le hace competencia; llegando hasta decir que es pecado quemar en la iglesia la cera que aquel expende.

Es verdad que en eso de declarar lo que es materia pecaminosa, no es el páter una autoridad que digamos.

Un ejemplo: Dijo que era pecado trabajar en días festivos, y en ellos hace trabajar á sus operarios siempre que le conviene.

De modo que como regla de fe puede establecerse lo que sigue:

Es pecado todo cuanto no contribuya á llenar la bolsa del páter.

Y viceversa.

Con motivo del santo del Chapa, celebraron los carlistas manchegos un banquete. A los postres uno de ellos se sintió inspirado, y disparó á María Santísima el siguiente proyectil poético carcunda:

«Dotado de fe estoy, y artillería,
mi triunfo al cielo fio y al acero.
Un rato miro á Dios, y otro al mortero,
y fe pido, amparo y diestra puntería.
Danos, Señora, en honor de aquestas oraciones,
constancia, valor y espíritu cristiano,
y danos sobre todo municiones,
que yo haré lo demás con los cañones.»

¡Como quien no dice nada! ¡Con un ojo mirando á Dios y con otro al mortero!

Por si falla lo uno apelar á lo otro; y en último extremo se echa mano á los versos de ese calibre, y no quedan ni liberal, ni gramática, ni sentido común ilesos.

En Castellón hay un cura apellidado Palmera, sin duda por equivocación, porque su verdadero apellido debe ser alcornoque.

Ese Palmera se ha empeñado en no casar á un joven republicano de aquella ciudad, mientras no escriba una abdicación de sus ideas para publicarla en *La Verdad*, periódico carlista.

Se ha negado á ello el joven, y esta es la hora en que por un mal entendido respeto á la opiniones religiosas de la familia de su novia, no ha contraído, como debiera, el matrimonio civil.

Una advertencia. El pae Palmera fué uno de los más fogosos campeones del ejército del Chapa; aun cuando esto no hacía falta advertirlo.

Porque á la legua se le conocen sus instintos de cabecilla.

Toñico le llaman á un cucarachita de Illano (Oviedo), que es íntimo amigo de un tabernero apodado Cánovas, en cuyo establecimiento se pasa la mayor parte del día.

Y no para admirar cómo Cánovas practica las obras de misericordia de dar de beber al sediento y alegrar al triste, sino para atrapar cada jumera que tirta el Padre Eterno en su solio.

En cuanto se le sube el tinto á la cabeza, arma una pelotera con el *sursum corda*. Días pasados persiguió á pedrada limpia al suplente de Cores (otro curdón de la cofradía) por una calleja del pueblo.

Así están los vecinos de divertidos con un curancete tan barbián, de tan resistente gznato y tan batalladoras pítimas.

Cuando el cura de Espinosa de Cerrato (Palencia) fué á ocupar la casa en que habita, comprometió al incauto casero á firmar un contrato en favor suyo.

Y ahora, fundándose en él, le exige que haga obras y más obras en la casa para vivir con más comodidades que un patriarca, y le hará gastar un caudal de tiempo, paciencia y dinero.

Aprendan los propietarios las consecuencias de andar en tratos y contratos con los curas, y sigan este prudente consejo:

No trate ningún casero
con individuos del clero.

Los clericales de Mahón han emprendido una activa cruzada contra nuestro querido colega de aquella ciudad *El Liberal*, desde que tuvo la suerte (porque suerte es, y grande), de incurrir en el enojo del obispo de Menorca y que le excomulgase.

En el pulpito, en el confesonario, en los chismorreos de sacristía, en todas partes donde hay un cura, un neo ó una beata se oyen las mayores censuras contra nuestro ilustrado compañero.

Feliz él, que ha encontrado, sin buscarlo, un medio de publicidad y propaganda tan barato; porque todo el que no le conocía y le oye censurar tan rudamente, se apresura á comprarlo.

Nuestra enhorabuena, y duro en esos.

¿Califican ustedes de mal cura al de Ayna (Albacete) porque se negó á dar sepultura á un anciano muy católico, pero que después de enviudar se llevó á su casa una mujer sin pasarla por la iglesia?

Pues se equivocan. Nuestra Santa madre prohíbe hacer sin su autorización vida común con las hembras, y al que la desobedece le niega la sepultura eclesiástica.

Por eso un respetable párroco á quien conozco, lejos de tener mujeres en su casa las busca en las ajenas, á altas horas de la noche, llamando quedito á ciertas puertas que se le franquean inmediatamente.

Así se salvan los preceptos canónicos y el hombre se busca lo que necesita.

Que es lo que hace todo fiel cristiano.

La reaparición de El Motín en Segovia, donde hacía algún tiempo que no se vendía públicamente, ha caído como una bomba sobre los carcas y neos de aquella ciudad.

Oírle vocear, santiguarse, morderse los puños de coraje, y salir no sé si rezando ó maldiciendo entre dientes, todo fué uno.

Y como á mí me gustan tanto esos arrebatos de santo coraje, procuraré que ni por una sola semana vuelva á interrumpirse la venta de El Motín en la ciudad de Bravo, pese á los manejos que en todo tiempo han hecho y hacen aquellos carcatólicos para impedirlo.

Vamos á ver, *apuradillos* de Oruña (Santander), ¿quién te mete á ti en fregados electorales? ¿No ha prohibido tu prelado en una circular esos mangoneos? ¿No comprendes que si el vecino Gutiérrez, á quien abofeteaste en plena calle porque se negó á votar tu candidatura, se toma la revancha, puedes pasarlo muy mal?

Lo mismo que andar por el cercano pueblo de Arce camelandando á las señoras para que te proporcionen los votos de sus renteros. ¿Te parece evangélico eso?

Pues ándate con tiento, *barbián*; porque si algún vecino de esos pueblos piensa como yo, el mejor día te rompen un alón, á pesar de lo grande, lo fornido y lo buen mozo que eres.

Hace días fué detenida en una iglesia de Málaga una señora que se disponía á subir al púlpito.

—¿Qué va usted á hacer?—le preguntaron.

—Predicar contra los maridos; declarar la guerra á esos hijos de Satanás, que tienen la culpa de que se condenen las mujeres.

Es de advertir que esa señora, que indudablemente ha perdido la razón, es conocidísima por su acendrada piedad y la frecuencia con que concurro á los templos.

Conque no hay que preguntar dónde ha contraído esa chifladura antimatrimonial.

En el confesonario.

Anales de Hontentocia.

Estaban varias mujeres en las gradas de la iglesia de San Andrés de Lleyda viendo jugar á sus hijos, cuando salió de la santa casa el *mosén* Antonio Torroelles hecho una fiera, la emprendió con una de ellas, y, sin mirar que estaba en estado interesante, le descargó sendos pares de coces, interesándole la parte interna de los riñones y dejándola en mal estado.

Los tribunales entienden en el asunto, y no me posaría ver á ese cura en presidio, por animal y cruel.

¡Menudo moscón en figura de fraile les ha caído á los vecinos de Cepeda!

Carreras de apellido se llama, pero en eso de correr da quince y raya al galgo más corredor.

Ofreció predicar gratis el día del patrón, y no paró hasta pescar los *monises*; promete á las hermanas del Rosario el ingreso, gratis también, en la cofradía, y cobra á 20 céntimos por cabeza.

Ponga el fraile sandunguero cátedra para dar timos, y enseñará á pescar primos con diplomacia y salero.

Harto un cura de Viana del Castillo (Portugal) de que sus *ovejás* estuviesen cuchicheando mientras él miscaba, volvió la *fila* y les dijo:

—Los que no estéis con el debido respeto, sabed que iréis derechos al infierno.

Pero, Señor, ¡qué aficionados son esos clérigos portugueses á marcar á las almas sus itinerarios!

El cardenal patriarca mandó al purgatorio la del difunto rey; ese endosa al infierno las de sus fieles revoltosos...

Ni que se tratase de facturar bultos en grande ó pequeña velocidad.

Cerca de Montpellier (Francia) ha sido preso el padre Beudes, santo varón que hace tiempo venía padeciendo persecución por la justicia por varios robos, y por haber asesinado en distintas épocas al abad de Legarde, al de Saint-Ciry y al de Taurines.

Lo cual traslado al obispo de Salamanca, para que vea con cuánta injusticia obran los periódicos impíos al atacar á ciertos impecables ministros del Señor.

Está escrito; y si no lo está, va á ser preciso escribirlo.

«Todo cura que se estime en algo, cuando suba al púlpito debe decir cuatro desvergüenzas á los liberales.»

Así lo entendió un *coadjutorcete* de Pinell. Nada nuevo dijo; pero sí repitió aquello de que es peor ser liberal que robar, asesinar, violar, etc.

¡Lástima de muchacho! ¡Tan joven y ya tan... cura!

El *apañaresponsos* de El Romeral es todo un hombre, con sus puntas y ribetes de *barbián*.

Hace dos ó tres meses murió un vecino del pueblo y exigió que le presentaran un fiador antes de proceder al entierro del cadáver.

Bien hecho; á perro viejo no hay tus tus. Pues que, ¿caso un cura como él tiene algo que ver con aquello de las obras de misericordia de que habla el Catecismo?...

Tiene como ayudante el *curiano* de Serandinas un *coadjutor*, joven él, tartamudo él, y muy bruto él; que no hace otra cosa que andar á moquetes con los chicos que se retrasan en ir al rosario.

De alguno sé que pudiera rezarlo tomando por cuentas los chichones que tiene en la cabeza, regalos todos del *sotanilla*.

No tiene él la culpa, sino los padres que los envían á perder el tiempo en la iglesia.

La diputación de Alava quiso celebrar unos funerales en sufragio del marqués de Urquijo.

Opúsose el clero de Vitoria, incluso el celeberrimo obispo; pero la diputación tomó revancha del desaire suprimiendo la función religiosa que anualmente acostumbraba á celebrar cuando terminaba el período de sus sesiones.

Duro, que ahí les duele.

El corazón de los clérigos está en el bolsillo.

Murió un párvulo en Tarrasa, y, á pesar de que su familia no quería cante sacro, los curas se empeñaron en jalearle y se salieron con la suya.

¿Si tendrán las familias que armarse de garrotes para espantar al *cuervo* que intente hacer presa en los cadáveres de sus parientes?

Al paso que vamos, pareceme que sí.

En la iglesia de San Pedro, de Reus, hubo hace poco un novenario de ánimas, y el abastecedor de disparates dijo desde la trinchera que las ánimas están muy contentas siempre que reciben una misa.

El no convenció al auditorio, pero demostró ser un mozo de provecho y que sabe mirar por su casa.

Ni en pintura puede ver el *misacantano* de Seva (Barcelona) al maestro del pueblo; á tal punto lleva su odio, que hasta en los sermones lo llena de insultos.

La cosa, aunque injusta, es explicable. Entre el que ilustra y el que embrutece, no puede haber paz duradera.

Al de Pira (Tarragona) le avisaron para que fuese á auxiliar á una moribunda y dijo... que le dejasen en paz, que para ayudar á bien morir cualquiera sirve.

Sí; cualquiera sirve, menos los curas, que sólo son á propósito para hacer que los enfermos mueran rabiando al verlos delante.

Dos *sotanas* de Villafranca de los Barros se han dado á ejercer de Tenorio y Mejía respectivamente, estacionándose en el camino de una fuente para dirigir piropos y algo más á las jóvenes que á ella se dirigen.

Si un día el padre, hermano ó novio de cualquiera de las muchachas enarbolase un garrote y les calentase las costillas, no sería yo por cierto el que protestase.

PALOS Y PEDRADAS

Días pasados fué inscripta civilmente la niña Palmira Amparo, hija de nuestro correligionario Sr. Martínez Salvatierra, que ya anteriormente prescindió del chapuzón sacro para otras dos hijas.

Con muchos padres así, pocas magras caerían por las cocinas clericales.

Ha sido inscripto en el registro civil de Bilbao, con el nombre de Giordano, un hijo de nuestro apreciable correligionario D. Manuel Raso, al que felicitamos por esta nueva prueba de sus antiguas convicciones.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ultimo Amor, novela de Jorge Olmet, versión española de El Cosmos Editorial.

Hace pocos días empezó á publicarse en *El Figaro* de París esta preciosa novela, cuya traducción, hecha con esmero, ofrece hoy al público la mencionada empresa, dándola á luz al mismo tiempo que se publica el original en la capital de la vecina república.

Esta obra, que forma el volumen 133 de la Biblioteca de El Cosmos Editorial, se vende en las oficinas de la misma, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y librerías principales, al precio de tres pesetas cincuenta céntimos en rústica, y cuatro encuadrada en tela con una bonita plancha.

Aventuras parisenses. ¡Huérfanos! por P. Sales, versión castellana.

Con el título general de *Aventuras parisenses* escribió el reputado novelista P. Sales una colección de episodios interesantísimos é independientes entre sí, de los que forma parte la novela que hoy anunciamos y de la que ha hecho el Sr. Slipembak una correcta y esmerada traducción. Forma un abultado tomo de 311 páginas en 8.º mayor, que se vende al precio de 3,50 pesetas en las oficinas de La España Editorial, Tutor, 21, Madrid, y en las principales librerías.

El Demonio de la Alcaña, por Henry de Kock.

Hemos recibido un ejemplar de esta festiva novela, que forma un tomo de 216 páginas en 8.º, con cubiertas al cromo, y se vende á peseta en la librería editorial de don Antonio de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid, y en las demás principales.

Hemos recibido dos ejemplares del tomo segundo de la obra titulada *Madrid*, que bajo el patrocinio de nuestra diputación provincial publican D. Manuel Ayala y D. Francisco Sastre.

Véndese al precio de una peseta en las principales librerías.

ADVERTENCIA

Hemos puesto á la venta la célebre obra de Pigault-Lebrun **EL COMPADRE MATEO**, al precio de DOS pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN la recibirán con el cuarenta por ciento de rebaja.

OBRAS NUEVAS

ALMANAQUE DE EL MOTÍN
para 1890

Precio: UNA peseta.

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de La Ley Natural.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

CARTAS

DE

CARLOS MAURICIO DE TALLEYRAND

AL OBISPO DE CLERMONT

Y AL ABATE MAURY

PRECIO: CINCUENTA CÉNTIMOS

COBA

POR

LUIS BONAFoux

PRECIO: 3 PESETAS

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.